

## **CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LOS NUEVOS PROCESOS TERRITORIALES Y TURÍSTICOS EN DESTINOS LITORALES CONSOLIDADOS**

Rovira Soto, M.T.

Unidad Predepartamental de Geografía, Universidad Rovira i Virgili, Pl. Imperial Tàrraco, 1, 43005, Tarragona. mtrinitat.rovira@urv.cat.

### **RESUMEN**

El paisaje actual que presentan los espacios turísticos de masas del litoral se caracteriza por su condición urbana. Ahora bien, no se trata de una urbanidad convencional. Más allá de su estructura urbana, está su función turística y, por lo tanto, su condición de piezas de ciudad que se ponen al servicio de una demanda temporal y que, por otra parte, son capaces de generar procesos singulares de desarrollo económico, social y medioambiental.

Desde una perspectiva analítica, avanzar en el conocimiento del papel de estas piezas urbanas en la construcción del paisaje litoral tiene la dificultad de la obtención de datos debido a las escasas fuentes de información disponibles. Por otra parte, implica la necesidad de establecer nuevas metodologías de trabajo, a escala micro local, que contemplen las diferentes dimensiones de los resultados de la urbanización turística.

En esta comunicación, se plantean algunas consideraciones metodológicas acerca de la necesidad de estudiar el paisaje de las piezas urbanas que aparecen dispersas por el territorio de los destinos litorales. El tratamiento analítico individualizado de cada una de ellas debe permitir el uso de técnicas estadísticas y cartográficas útiles para valorar las condiciones mínimas de urbanidad y habitabilidad que presentan. Se propone, por lo tanto, un debate metodológico que plantee nuevos instrumentos para el estudio de la regeneración urbana de las ciudades turísticas, para conformar una nueva perspectiva en el estudio de los paisajes turísticos de los destinos consolidados.

Palabras clave: espacios turísticos, paisaje litoral, metodología, escala micro local.

## **0.- Introducción**

La actividad turística se materializa en el territorio transformándolo y preparándolo para cumplir una función concreta: la satisfacción del tiempo de ocio de sus visitantes. Lejos de constituirse como el soporte físico de esta actividad, y por tanto, uno de los factores de atracción de los visitantes, el territorio busca adaptarse a la caprichosa demanda turística, justificando su condición de turístico, a partir de su singularidad. Los espacios turísticos se explican, por lo tanto, por los elementos que se construyen en él con la función de facilitar una experiencia turística. Por otra parte, con su evolución, los espacios turísticos no se convierten en meros elementos contruidos surgidos de la nada, sino que son contenedores de unas relaciones sociales semejantes a las que se reproducirían en el espacio urbano de la ciudad tradicional mediterránea, forjadas a través de su maduración como destinos.

Los espacios turísticos han sido contruidos a través de un proceso que los ha configurado con múltiples formas, en un mismo espacio turístico, y entre espacios turísticos. El análisis a micro escala, incluso por debajo de la escala local, debería permitir observar la articulación de todas las piezas turísticas que los configuran y observar los resultados urbanos de la apuesta por el crecimiento económico de las ciudades turísticas, así como su carácter complejo desde un punto de vista funcional.

## **1.- El paisaje turístico como objeto de estudio**

Según el Diccionario de Paisaje del Observatorio del Paisaje de la Generalitat de Cataluña, el paisaje se define como el “área, tal y como la percibe la población, el carácter de la cual es el resultado de la interacción de factores naturales y/o humanos”. El paisaje de las ciudades turísticas, aquí, se plantea como uno de los paisajes contruidos por el hombre. Aunque tienen características urbanas, las ciudades turísticas presentan unas características sociales distintas que construyen un paisaje concreto, con unas estructuras y formas que dan respuesta a unas necesidades sociales, motivo por el cual se han creado, que son las de disfrutar del tiempo libre. La sociedad percibe este espacio como distinto del resto, y, de hecho, se desarrolla de una forma distinta.

“El paisaje es un concepto fuertemente impregnado de connotaciones culturales del pasado, de su presente y tal vez también de la de su futuro” (Nogué, 2007). Cabe tener en cuenta, pero, que en este caso la codificación del paisaje no está destinada a cubrir

las necesidades de la población local, y que los códigos utilizados en estos espacios turísticos son diferentes de los de la ciudad tradicional. Los turistas, e incluso la población autóctona, leen un espacio simbólicamente distinto a la ciudad tradicional y un mismo espacio turístico puede tener connotaciones diferentes para un habitante local y para un turista.

Así, los destinos litorales de masas son espacios que cuentan con una simbología y unos códigos distintos, que sus habitantes y turistas leen de forma diferenciada con respecto a la ciudad tradicional. De hecho, tanto los habitantes autóctonos como los propios turistas distinguen los espacios dedicados al turismo del resto, y reconocen su función turística por la tipología de las viviendas (chalés o adosados), por su localización dentro del conglomerado construido, normalmente al lado de la playa, y por su funcionalidad, únicamente residencial y acotada a la época estival. No es necesaria, de hecho, la presencia de actividades o servicios turísticos para reconocer una pieza del paisaje urbano como turístico.

Siguiendo a Maderuelo, “el paisaje no es, por lo tanto lo que está ahí, ante nosotros, es un concepto inventado o, mejor dicho, una construcción cultural. El paisaje no es un mero lugar físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del lugar y sus elementos constituyentes” (Maderuelo, 2005). A partir de esta afirmación se puede corroborar que las piezas urbanizadas y que son fruto del modelo turístico de los años sesenta, no nacen de la espontaneidad, sino que nacen con una función específica y son fruto de la evolución cultural de los individuos. Tal y como afirman Anton y González “los lugares turísticos no están genéticamente determinados, sino que son fruto de una coincidencia de preferencias individuales” (2007). Su implantación se justifica a partir de unos parámetros o requisitos que tienen a ver, en un primer momento, más con cuestiones estéticas y simbólicas, que no funcionales, pero “en la actualidad el turismo es susceptible de aparecer sin recursos específicos de base física asociad (...) o de recurrir a la tematización, los ambientes o el patrimonio intangible como atributos recreativos” (Anton y González, 2007).

El paisaje presente, también, incluye finalmente los procesos de cambio. Actualmente, por ejemplo, muchos municipios turísticos están llevando a cabo medidas que van desde la renovación urbana de la ciudad, a la promoción y realización de eventos para continuar siendo un destino destacado. La unión de las urbanizaciones con el núcleo tradicional a través de viales, la mejora de prestaciones municipales como la recogida de residuos, la localización de servicios municipales, entre otras medidas, hacen que las

áreas destinadas únicamente a la segunda residencia de los turistas empiecen a verse ocupadas por residentes permanentes, que van asimilando el modelo de crecimiento urbano difuso, donde la utilización del coche es esencial. Así, las urbanizaciones que se ocupan temporalmente incorporan también vida social por ellas mismas, y se dotan de contenido que condiciona el comportamiento de los individuos que residen. El paisaje se transforma a la vez que se transforma su realidad como ciudad.

## ***2.- Cambios en el proceso de construcción del paisaje en los destinos turísticos***

El paisaje que ha resultado de la recepción del turismo de masas en el territorio, ha dibujado una sensación de caos, teniendo como característica principal lo disperso y la ausencia de integración entre las piezas urbanizadas desde el turismo y las ya existentes de la ciudad tradicional. La reconversión no parece un problema para la renovación de los espacios turísticos si tenemos en cuenta que “el turismo de masas es...considerado como un desestabilizador territorial pero también como generador de un nuevo paisaje con capacidad de ser reestructurado por sus propios atributos” (Gausa, 1996). Su constante adaptación y reconversión es una característica propia de su naturaleza.

Puesto que el principal interés, hoy, es contemplar como se ha de re-estructurar i reurbanizar el territorio turístico ante la fase de madurez en la que se encuentra, no hay que perder la referencia del paisaje construido, ni obviar el papel de la importancia que los individuos otorgan a la singularización territorial ante el fenómeno de la globalización. Las alternativas para la reformulación de los destinos turísticos que se han venido construyendo durante las últimas décadas son especialmente tres: la reconversión del destino turístico en ciudad, la *hiperespecialización* turística y el retorno a la identidad local. En la primera opción, muy valorada en el contexto del litoral español, las piezas turísticas “diferenciadas y relativamente autónomas (...) han de asegurar el funcionamiento del conjunto (redes de comunicaciones importantes y servicios)” (Quero, 2003). Pasa, por lo tanto, por dar características de ciudad productiva a la ciudad turística, integrando a la red urbana nuevas actividades comerciales y de recreo (Pié, 2005). La segunda solución pasa por tomar estos espacios turísticos y especializarlos, introduciendo más equipamientos y actividades, convirtiéndolos en piezas autónomas del resto y fragmentado, aún más, el tejido construido que presenta el paisaje actual. En el caso de la tercera opción, la identidad emerge como recurso turístico: la recuperación de los elementos que marcan la identidad de un lugar supone ofrecer al destino turístico aquella característica de singularidad que le dará cierta ventaja competitiva con el resto de destinos.

### a) El hacer ciudad

En el contexto de los municipios del litoral mediterráneo español, los destinos maduros han encontrado en el constituirse como ciudad la viabilidad territorial que buscaban, ya que el principal problema con el que se encuentran es la articulación de las piezas dedicadas a las segundas residencias, que recientemente han recibido el tratamiento de barrios residenciales de vacaciones. Sin embargo, el debate está servido, ya que partimos de la constatación de que la urbanización turística no es ciudad –por lo menos como la convencional-, y por tanto, existen dificultades en la búsqueda, en las estructuras urbanas tradicionales, de la solución a sus problemas de productividad y competitividad, máximo si tenemos en cuenta, además, que la mayoría de los destinos dependen del turismo y quieren que esto continúe siendo así.

¿Pero por qué los municipios recurren a hacer ciudad frente a su vocación turística? El principal motivo es que el territorio turístico no puede crecer más de forma cuantitativa y los nuevos modelos de desarrollo urbano apuestan por un crecimiento cualitativo. La búsqueda de “una nueva dimensión social, económica y cultural al tejido turístico solo se puede encontrar en la complejidad del sistema urbano” (Pié, 2005). Así, siguiendo al propio Pié, “hacer ciudad supone un salto cualitativo que permite afrontar los problemas desde el conjunto, persiguiendo la transformación del conglomerado actual hacia un sistema urbano que facilite la llegada de nuevas actividades, la transformación de una parte importante del parque residencial en residencias permanentes y la mejora del turismo” (2005).

El hacer ciudad ha conllevado, en este sentido, la transformación de los polígonos de segundas residencias dedicadas al turismo en barrios residenciales, procurando la emergencia de lo que se denomina *residencialismo*. Es una estrategia que tiene como objetivo procurar el bienestar de la población residente: “los espacios consolidados del mediterráneo se ven sometidos a nuevas dinámicas (...), entre las cuales se encuentra un cierto cambio en las funciones, con una creciente vocación residencial y una renovada presión inmobiliaria-urbanística que conduce al residencialismo” (Cuadrado, 2007). Autores como Bramwell (2007) atribuyen el fenómeno a la proximidad de la ciudad tradicional que a través de procesos de difusión terminan transformando la función residencial de los espacios de segunda residencia. Véase, por ejemplo, para el caso catalán la tesis de González (2000). Este afirma que el residencialismo no es una estrategia propia de la urbanización turística sino un resultado de los procesos urbanos y metropolitanos presentes. La transformación de las unidades residenciales vacacionales

en los destinos turísticos es, por lo tanto, uno de los procesos más interesantes que se están dando en estas áreas que primeramente se dedicaban a la actividad turística. La complejidad resultante es mucho mayor, exige un estudio más esmerado, y refuerza la idea de la escala micro local para el estudio de la reestructuración de los destinos. Así “las medidas, por ejemplo, la localización o la organización interna de las piezas, han de ser conocidas para prever el desarrollo adecuado y una estructura general compleja y sólida” (Barba y Pié, 1996).

#### **b) La hiperespecialización**

Otros municipios han apostado por una segunda opción, la *hiperespecialización* turística, pero sin arriesgarse a deshacerse de la dinámica inmobiliaria para asegurarse el éxito productivo. Se trata de crear espacios donde se concentre la actividad turística, pero sin dejar de contemplar la vocación residencial del territorio turístico a través de urbanizaciones vacacionales y de segundas residencias alrededor de una actividad de ocio. Generalmente se trata de actividades que suponen un considerable gasto económico y que otorgan cierto valor añadido, como el golf. En este caso, la calidad esta relacionada con el gasto que realiza el turista, dejando de lado el hecho de que este se desarrolla en instalaciones que suponen obras muy caras, pero que generalmente no persiguen la sostenibilidad territorial. En estas unidades residenciales terminan viviendo gente que poco tiene que ver con la práctica del golf, pero que dispone de un nivel adquisitivo alto. Así, la estrategia se relaciona también con el fenómeno del residencialismo. Esto no deja de suponer una solución que transforma los planteamientos del turismo de masas, ya que ofrece un producto *ateritorial* que puede competir con cualquiera que lo ofertase al lo largo del litoral.

En cualquier caso hay que aceptar la realidad que nos rodea, y no esconder el presente: la urbanización turística puede suponer un fracaso desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental y de la competitividad actual de los destinos turísticos a nivel global. Pero también ha permitido experimentar con nuevas formas de crecimiento territorial y de articulación relaciones sociales, que ha abierto la mente a muchos profesionales en un territorio donde todo ha sido permitido para satisfacer las fantasías de los turistas. Su reestructuración pide a gritos nuevos planteamientos que no han de suponer un retorno a las estructuras urbanas ya experimentadas, ni un retorno a la nostalgia de paisajes pasados (Nel·lo, 2007), pues el paisaje es un concepto vivo que evoluciona a la par que los elementos culturales, además de fabricado. En estos casos, hay que aceptar que tenemos una realidad distinta a la de la ciudad convencional, que

necesitará de nuevos parámetros y nuevas soluciones, y por supuesto, distintos planteamientos.

### **c) El retorno a la identidad**

Mullins (1992) se hace eco de los problemas que afectan a la población autóctona por la implantación del turismo, sobre todo aquellos que tienen que ver con la calidad de vida de los residentes, esto sin tener en cuenta los generados por la escasez de bienes y servicios. La convivencia entre turistas y residentes es, de hecho, fundamental. El residente permanente ha de sentir que participa en el desarrollo del turismo, y debe favorecer la participación del turista en el desarrollo de la cotidianidad municipal. Así, se tiende a una sostenibilidad social.

Precisamente es la capacidad de conservar la narrativa de un lugar lo que valora la demanda turística: un lugar que ha conservado su esencia y que proporciona unos estímulos al turista convierten la visita en una experiencia única, y de aquí la importancia de la autenticidad. Tal y como afirma Vera, al “(...) reafirmar las identidades locales de este tipo de procesos endógenos a la hora de buscar especializaciones” (2005) será la identidad que marcará la diferenciación de producto respecto otros destinos turísticos: significa, por tanto, una renovación de su destino bajo criterios de sostenibilidad y se perfilará como una herramienta de competitividad global. De hecho, Donaire y Mundet (2001) justifican, por ejemplo, el cambio de escala en el análisis turístico por “el incremento de la información sobre los destinos (que) permite matizar las especificidades locales (...) sobre las generalidades de una región turística”. De esta forma, la identidad se conforma como un mecanismo de doble funcionamiento. Por un lado, y a nivel exterior, es la herramienta que procurará la renovación de los destinos turísticos del litoral que tienen una trayectoria dedicada al turismo de masas, y que les procurará su competitividad en un mercado global, a partir de sus características específicas del espacio y su sociedad. Se trata de una identidad vinculada al paisaje, pues, entendido desde la idea de Maderuelo, “como una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir de un lugar y de sus elementos constituyentes”, y que funcionará como mecanismo de atracción de los turistas (Maderuelo, 2005).

Por otra parte, y a un nivel interno, tener en consideración la identidad, supondrá un cambio en la planificación y ordenación del territorio, en la medida en que “se reitera que es el individuo el que prima (...), y lo es a partir de sus prácticas que se podrá analizar tanto la especialidad y la temporalidad, como la morfología resultante” (Hiernaux, 2007).

Desde esta perspectiva, superamos la idea del paisaje como producto o recurso a consumir por parte del turista (García Manrique, 2000), y lo consideramos como instrumento que puede permitir gestionar el territorio turístico, conservando la narrativa y la identidad del lugar, aunque se produzcan transformaciones a las que pueda verse sometido el destino como consecuencia de las peticiones del mercado.

### **3.- La necesidad de la escala micro local**

Tomar el análisis del paisaje como objeto para analizar la configuración de las ciudades turísticas significa aceptar su complejidad morfológica y social. Significa tener en cuenta el territorio en su conjunto urbano y su entorno natural, y su papel en la reconversión cualitativa del espacio turístico. Desde esta perspectiva, el estudio de los espacios turísticos y de su entorno puede verse enfocado con un cambio de escala que permite su estudio en detalle. El paisaje aquí se trata como un contenedor de cultura e identidad, transformado por la población que vive en el territorio y diferenciado del resto.

La escala local, por otra parte, se contempla, además, como necesaria para afrontar la transformación cualitativa de los destinos turísticos del litoral que requieren el nuevo modelo de desarrollo turístico, y es la única que puede asegurar la correcta transformación del espacio ante la heterogeneidad de formas resultantes de la implantación de la actividad turística en los distintos municipios.

Tomar el paisaje como objeto de estudio significa, por lo tanto, que aceptamos esta realidad desagregada y la necesidad de aplicación de una escala micro local. De hecho:

“Un paisaje es el resultado del vínculo de diversas unidades de menores dimensiones y de distintas escalas. Estas unidades expresan su estructura articulada, por eso resuelven su constitución geográfica interna del paisaje. El tratamiento de cada unidad permite su identificación a través de su propio conjunto de componentes” (Muñoz, 2007).

Es también Muñoz (2007) quien afirma, por otra parte, que la actividad turística procura una transformación del territorio mucho más rápida, por su velocidad de cambio en el mercado y por la flexibilidad de las estructuras que construye, donde la intervención a una escala más pequeña requiere de una mayor velocidad de actuación y un mayor volumen de información básica.

La geografía del turismo se ha servido de la escala regional para el estudio del turismo. A partir de las dinámicas generadas por esta, la escala regional parte del análisis de una



gran diversidad de realidades. El turismo, en esta escala, es un instrumento que genera desarrollo económico y busca el equilibrio territorial. Sin embargo, parece que se haya producido un desfase entre la política turística a una escala regional y la política turística a una escala local. Mientras las políticas turísticas a una escala regional están preocupadas por la promoción de los destinos turísticos y la creación de marcas que aseguren la competitividad de estas, las políticas municipales luchan por corregir los errores del pasado. No puede olvidarse, sin embargo, que la ciudad turística esta formada por un conjunto de piezas especializadas funcionalmente, que no tienen por que presentar la misma morfología. Es la complejidad de esta realidad territorial, pues, la que lleva a plantear su estudio a partir de una escala micro local, analizando pieza por pieza, sus características y su conexión con el conjunto de la ciudad turística.

La realidad es que, básicamente, la planificación turística en España “es y continúa siendo una responsabilidad municipal” (Agarwal y Shaw, 2007), y dejando a un lado si se trata de un sistema “no transparente” o “requiere una reforma”, sí es cierto que han sido los municipios turísticos los que han abanderado una reforma en el sector, pero las herramientas no han sido solventes. La política turística municipal solo ha contado con los Planes de Ordenación Urbanística: por lo tanto, la ciudad turística y la ciudad tradicional se han servido del mismo instrumento para definirse.

En futuros análisis, si partimos de la idea de que el individuo es el que construye el territorio, y de que en cada unidad turística se dan unas formas y unas relaciones sociales distintas, entender al re-urbanización turística de los destinos requiere estudiar el estado de cada una. Así, al entrar en las realidades del espacio municipal, la escala micro local se convierte en una necesidad. En este sentido, “la geografía debe recurrir, forzosamente, a abordajes que privilegien el individuo sobre el grupo, el micro-espacio sobre los amplios territorios, el evento sobre los grandes procesos: sus referentes tradicionales parecerían de poca utilidad en este sentido...” (Hiernaux, 2007).

Los parámetros urbanísticos por los que se rigen la urbanización o reurbanización de los espacios turísticos materializan las características y las expectativas con las que nacen o cambian. Por un lado, estarían parámetros de tipo cuantitativo, como la densidad de viviendas por parcela de actuación, el índice de edificabilidad, el número de plantas o incluso la superficie dedicada a servicios públicos. Por otra parte, se hace necesario, también, el estudio de los cambios cualitativos con los que se conciben o transforman estos espacios. Los objetivos por los cuales se crean o se transforman al cabo de los años en lo que se denominan planes de mejora urbana, los usos o las tipologías por las

que apuestan las administraciones locales, deben, también, tenerse en cuenta en el análisis. Ambos tipos de información deben conjugarse, y optar por unos indicadores que muestren el dinamismo por el cual son famosos estos espacios.

Para esta tarea es necesario el análisis de los planes urbanísticos, no sólo de los actuales, sino de los pasados, sus reformas y adecuaciones. La minuciosidad es un requisito necesario, pero a la vez útil. En la lectura de los mismos se observa el cambio de paradigma social y cultural, y la explicación al paisaje que hoy se dibuja en estos destinos. El trabajo de campo, ayudado por una cartografía unificada y detallada, completa el estudio.

### ***5.- Futuros resultados***

A partir del análisis de las piezas turísticas, es decir, del análisis del territorio turístico a una escala micro local, es posible entender la reconversión de éstas, y cómo se encajan en el nuevo contexto de la ciudad turística. Así, se da un análisis secuencial que plasma las formas resultantes como un hecho particular de cada destino. Por una parte, se observa la realidad ya existente, y se constata el proceso de crecimiento urbanístico del destino de masas litoral y las relaciones sociales forjadas con el paso del tiempo. Por otro lado, el análisis de las nuevas piezas urbanas dedicadas al turismo, permitirá observar el cambio del modelo turístico desde las distintas formas que se establecerán y el tipo de relaciones sociales que se querrán propiciar con la inclusión de algunos de los conceptos que se contemplan.

Tal y como apunta Esteban (1984), “la posición, forma y tratamiento de cada espacio harán de él un elemento diferenciado y personalizado”, el carácter urbano de las unidades turísticas hacen imprescindible la toma de parámetros urbanísticos para analizar la evolución de la implantación de la actividad turística sobre el territorio. La elección de estos parámetros urbanos, pero, ha de contener cierta lógica con el resultado que se espera obtener. La elección de los parámetros busca explicar la evolución del paisaje urbano turístico, de sus formas y objetivos. El análisis de los planes parciales justificados bajo la actividad turística, dibuja la forma en que se ha ocupado el litoral mediterráneo español, adaptándose a las demandas en cada momento y formando un modelo de consumo territorial específico. El análisis de la densidad, la dispersión, las ocupaciones máximas por parcela y la volumetría, permiten entender un paisaje muy característico que responde a la necesidad de hacer un urbanismo distinto al de la ciudad tradicional, pero a la vez incontrolado para una demanda masiva. El cambio en los

resultados de parámetros urbanos y en las justificaciones conceptuales indica un cambio en los planteamientos de la ciudad turística.

La aplicación de estos parámetros sobre algunas de las ciudades turísticas del litoral de masas español nos dará algunas pistas sobre la reconversión de este tipo de ciudades. De hecho, se está llevando a cabo, ya, en la ciudad turística de Cambrils, situada en la parte central de la Costa Dorada, y hacer extensible el presente estudio a las ciudades de Salou y la Pineda (Vila-seca).

La supervivencia de las ciudades turísticas no sólo debe contemplarse desde la óptica territorial, sino por la prosperidad de la actividad misma. Se ha de pensar en el turismo como un producto, pero como un producto diferenciado en cada destino, aprovechando las ventajas comparativas del paisaje de la identidad. Partimos de la premisa de que todos son distintos por su historia y cultura. El problema surge cuando en los espacios turísticos las actividades turísticas quedan relegadas a un segundo plano, por detrás de la construcción de viviendas y equipamientos. Así, más allá de lo urbano, la supervivencia de la actividad turística y, más concretamente, la creación del producto turístico debe pasar por la creación de actividades.

## **Bibliografía**

- AGARWAL, S. y SHAW, G. (2007): "Managing coastal tourism resorts: A global perspective", en Agarwal S., Shaw G. (Eds.), Clevedon: Aspects of tourism, 34, Channel View Publications.
- ANTON CLAVÉ, S. (1998): "La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística", en Documents d'Anàlisi Geogràfica, núm. 32, pp.17-43.
- ANTON CLAVÉ, S. y GONZÁLEZ REVERTÉ, F. (2007): "A propósito del turismo: La construcción social del espacio turístico", en Anton Clavé S., González Reverté, F. (Eds.), Barcelona, UOC.
- BRAMWELL, B. (2007): "Coastal mass tourism: Diversification and sustainable development in southern Europe", en S. Agarwal, y G. Shaw (Eds.), *Managing coastal tourism resorts: A global perspective*. Clevedon: Aspects of tourism, 34, Channel View Publications.
- CUADRADO CIURANETA, S., DURÀ GUIMERÀ, A., y ESTALELLA BOADELLA, H. (2007): "Los cambios en la tipología de los asentamientos. el caso de la llanura del Alt Empordà", en el Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles, núm. 43, pp. 335-358.
- DONAIRE, J. A.; MUNDET, L. (2001): "Estrategias de reconversión turística de los municipios litorales catalanes", en Papers de Turismo, núm. 29, pp. 51-65.
- ESTEBAN I NOGUERA, J (1984): "Elementos de ordenación urbana", Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Barcelona.

- GARCÍA MANRIQUE, E. (2000): "Los espacios turísticos del litoral andaluz", en Cuadernos Geográficos, núm. 30, pp. 43-76.
- GAUSA, M. (1996): "El espacio turístico: Paisaje de límite". En *Arquitectura y turismo: Planes y proyectos* (Barba, R. y Pié, R. ed., pp. 111-126). Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya y Secretaría General de Turismo.
- GONZÁLEZ, F. (2000): Procés d'urbanització i espais turístics residencials transformacions metropolitanes al sector septentrional de la Costa Daurada Calafell, Cunit i el Vendrell, Bellaterra Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- HANNIGAN, J. (1998): "Fantasy city: Pleasure and profit in the postmodern metropolis", London, Routledge.
- HIERNAUX, D. (2007): "Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea", en J. . Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 241-262). Madrid, Biblioteca Nueva, S.L.
- MADERUELO, J. (2005): "El paisaje, génesis de un concepto", en Abad editores (ed.), Madrid.
- MUÑOZ, F. (2007): "Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga", en J. Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 293-337). Madrid, Biblioteca Nueva, S.L.
- MULLINS, P. (1992): "Cities for pleasure: The emergence of tourism urbanization in Australia", en Built Environment, núm. 18 (3), pp. 187-198.
- NOGUÉ, J. (2007): "La construcción social del paisaje", Madrid, Biblioteca Nueva, S.L.
- NEL-LO, O. (2007): "La ciudad, paisaje invisible", en J. Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 181-196). Madrid, Biblioteca Nueva, S.L.
- VERA REBOLLO, J. F. (2005): "El auge de la función residencial en destinos turísticos del litoral mediterráneo: Entre el crecimiento y la renovación", en Papers De Turismo, núm. 37-38, pp. 95-114.
- OLIVER, J. (2005): "El model turístic de la costa brava a l'inici del s. XXI: Estació d'enllaç o final d'etapa?", en Debat Costa Brava. Congrés: Un futur sostenible (pp. 246-277). Girona, COAC. de Turismo.
- PIÉ, R., y BARBA, R. (1996): "Segunda residencia y turismo versus residencia permanente", en R. Barba, y R. Pié (eds.), *Arquitectura y turismo: Planes y proyectos*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya y Secretaría General.
- PIÉ, R. (2005): "Ara toca fer ciutat", en Demarcació de Girona del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (ed.), en Debat Costa Brava. Congrés: Un futur sostenible, pp. 50-87.
- QUERO, D. (2003): "Geografía y urbanización en las ciudades mediterráneas. Málaga como ejemplo", en Mediterráneo Económico: "Ciudades, Arquitectura y Espacio Urbano", núm. 3, pp. 447-457.
- QUERO, D. (2004): "La urbanización del turismo, un punto de vista clásico", en Mediterráneo Económico: "Las Nuevas Formas del Turismo", núm. 5, pp. 197-214.